

## MATEO 15

### Cap. 17,1-18,14

#### 1. ESTE ES MI HIJO EL AMADO. (Mt.17, 1-13)

*Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente: su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. En seguida vieron a Moisés y Elías hablando con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, levantaré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías”.*

*Estaba Pedro todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la nube dijo: “¡Este es mi hijo, el Amado, en el me complazco: “escúchenlo!”*

*Al oír la voz, los discípulos se echaron al suelo, llenos de miedo. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “Levántese, no tengan miedo”. Ellos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús.*

*Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos”. Los discípulos le preguntaron: “¿Por qué dicen los maestros de la ley que Elías ha de venir primero?” Contestó Jesús: “Bien es cierto que Elías ha de venir para reordenar todas las cosas”. “Pero créanme ya vino Elías y no lo reconocieron, sino que lo trataron como se les antojó”. “Y así también harán sufrir al Hijo del Hombre”.*

*Entonces los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan el Bautista.*

Ya se acerca el tiempo de la pasión de Cristo y él necesita que sus discípulos se fortifiquen para que entiendan que su misión es salvar a la humanidad. Por lo mismo tiene que hacer lo posible para que entiendan quien es él y esto será posible solamente por medio de hechos sobrenaturales: su muerte y resurrección. Jesús sabe bien que los suyos, como los demás del pueblo, esperaban un libertador y no quería que se sintieran desilusionados por su muerte. El conoce muy bien las reacciones humanas y trata de hacer que no lo vean como si fuera un hombre cualquiera sino como el Hijo del Dios Vivo así como lo llamó Pedro.

Incluso aquellos que han convivido y han sido instruidos por él actúan como los demás, durante la transfiguración que es un hecho divino, en lugar de llenarse de gozo y de maravilla se dejan llevar por el temor.

Nosotros no somos diferentes, quisiéramos que el Señor se manifestara de manera milagrosa a nuestros ojos, pero estoy segura de que si lo hiciera entraríamos en pánico.

Por las preguntas que hacen demuestran gran conocimiento de las Escrituras como todo buen judío y Jesús les explica aclarando el verdadero sentido de las Sagradas Escrituras. El solamente podía hacerlo con ellos y también lo hace con nosotros hoy.

## **2. TEN PIEDAD DE MI HIJO. (Mt. 17,14-21)**

*Cuando volvieron donde estaba la gente, se acercó un hombre a Jesús y se arrodilló ante él. Le dijo: “Señor ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y su estado es lastimoso. A menudo se nos cae al fuego, y otras veces al agua. Lo he llevado a tus discípulos, pero no han podido curarlo”.*

*Jesús respondió: “Que generación tan incrédula y malvada!” “¿Hasta cuándo estaré entre ustedes?” “¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?” “Tráiganmelo acá”. En seguida Jesús dio una orden al demonio, que salió, y desde ese momento el niño quedó sano.*

*Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado: “¿Porque nosotros no pudimos echar a ese demonio?” Jesús les dijo: “Porque ustedes tienen poca fe”.*

*“En verdad les digo: si tuvieran fe del tamaño de un granito de mostaza le dirían a este cerro: Quítate de ahí y ponte mas allá, y el cerro obedecería. Nada sería imposible para ustedes. (Esta clase de demonios solo se pueden expulsar con la oración y el ayuno).*

La fe de este padre descubre nuestra poca fe de hoy. ¿Nosotros también somos incrédulos y malvados? ¿Estamos fastidiando a Jesús para que piense que es muy pesado enseñarnos? Jesús les explica a ellos y también a nosotros la clase de fe que tenemos que tener si queremos seguirlo. Tenemos que pensar que si con una fe pequeña como un granito de mostaza podemos hacer grandes cosas ¿que haríamos con una fe más grande? ¡No puedo ni pensarlo! El maligno causa males y tormentos. ¿Nosotros seríamos capaces de liberarnos de sus molestias y de él? ¿Cómo? Simplemente pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados, viviendo la vida según sus enseñanzas, echando el mal lejos de nosotros decididamente, porque tenemos que convencernos que el demonio no nos puede obligar a hacer algo, ni a sufrir su influencia.

Si estamos en Cristo, tenemos que aprender a dominar nuestras malas actitudes y a librarnos de cualquier estorbo que venga del maligno. Cuando Jesús nos dice que para echar a estos demonios sirven muchas plegarias y el ayuno, simplemente nos dice que tenemos que estar con El (plegarias) y elevarnos de la materialidad (ayuno). El maligno juega con nuestras debilidades, con nuestros apegos, con nuestros miedos, que son reacciones humanas que el provoca y que nosotros alimentamos.

El maligno no se esfuerza mucho con nosotros solamente tira la mecha y nosotros en lugar de apagarla alimentamos el incendio. Nos volvemos títeres en sus manos y él se divierte con nosotros.

Por qué Jesús usa las palabras “**incrédulas y malvadas**”. **Incrédulas** porque somos gente dispuesta a creer en todo lo que no conviene, y no en el poder de Dios. **Malvadas** porque seguimos en el pecado que nos aleja de la verdad y de la posibilidad de recibir la ayuda de Dios. Si de verdad aprendiéramos a seguirlo y a practicar sus enseñanzas podríamos hacer cosas grandes para nosotros y los demás. Nuestras oraciones obtendrían las respuestas que esperamos, el maligno sería derrotado y nuestra vida sería muy diferente.

Por qué no tomamos la decisión de salir de la actitud de Adán y Eva, que en lugar de creerle al Señor se dejaron llevar por las mentiras del maligno y que por este hecho fueron desterrados del paraíso terrestre. Si nosotros actuáramos de forma completamente diferente tal vez podríamos gozar de un adelanto del Paraíso, como nos dice san Pablo.

### **3. SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASION. (Mt. 17,22-23)**

*Un día estando Jesús en Galilea con los apóstoles, les dijo: “El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le mataran, pero resucitará al tercer día. Ellos se pusieron muy tristes.*

Una vez más Jesús anuncia su muerte y lo volverá hacer más adelante pero, en ningún momento la presenta como un accidente que pudiera obstaculizar sus planes. El habla de sí mismo en tercera persona como si se viera desde fuera. Tiene su mirada puesta en la voluntad del Padre, sin considerarse a sí mismo y su propia voluntad. Jesús estaba completa y perfectamente dedicado a la voluntad del Padre. Quienes lo escuchan se ponen tristes sin embargo él continua repitiéndolo y considerándolo como un hecho.

### **4. EL IMPUESTO PARA EL TEMPLO. (Mt. 17,24-27)**

*Al volver a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el templo. Le preguntaron: “El maestro de ustedes, ¿no paga el impuesto?” Pedro respondió: “Claro que sí”. Y se fue a casa. Cuando entraba, se le anticipó Jesús y le dijo: “Dame tu parecer, Simón. ¿Quiénes son los que pagan impuestos o tributos a los reyes de la tierra?” “¿Sus hijos o los que no son de la familia?” Pedro contestó: “Los que no son de la familia”. Y Jesús les dijo: “Entonces los hijos no pagan”. Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa y echa el anzuelo. Al primer pez que pesques ábrele la boca, y hallaras en ella una moneda de plata. Tómala y paga por mi y por ti.*

Una vez al año, los varones judíos tenían que pagar el impuesto para el culto en el templo. Siendo que Jesús es el hijo del Dueño del templo, no tiene que pagar este impuesto, sin embargo para evitar escándalo paga usando su poder. ¿Qué significa esto? Este relato responde a las interrogantes de una comunidad cristiana que surge del mundo judío.

¿Cuál era la posición a tomar frente al Templo? Jesús observa la ley pero aprovecha esta oportunidad para que todos sepan quién es él. No tenía dinero y esto no lo molestaba, el Señor es dueño de todas las cosas y de todas las criaturas, también de los peces, que lo sirven y uno de ellos le lleva una moneda de plata para pagar por él y por Pedro.

Otra vez Jesús nos dice que si creemos en Él y estamos con Él, no tenemos que preocuparnos por las necesidades materiales porque Él que todo lo puede, nos ayudará también con esto.

Más adelante veremos que también Pablo, en sus cartas hablará de las leyes Judías enseñando con detalle a los cristianos.

**En este punto termina la predicación de Jesús en Galilea y prepara su viaje hacia Jerusalén. Entre estos dos momentos, Mateo coloca el discurso a los responsables de la comunidad.**

**Pequeños episodios se presentan de forma sencilla: parábolas, exhortaciones, sentencias. La atención para los pequeños de la comunidad y las prácticas del perdón dominan. En estas perspectivas se encuentran: la parábola de la oveja perdida y aquella del siervo despiadado. En esta parte podemos encontrar las dificultades de las primeras comunidades cristianas.**

**Las exhortaciones de Mateo tienen semejanza con las de Pablo para los cristianos de Corintio. El contexto es diferente pero por medio de ellas podemos entender como las comunidades resolvían los problemas concretos tratando de vivir la realidad, que era la misma para todos. Jesús estaba presente entre los suyos por la oración, en el hermano, en los pequeños, en el perdón que nos brinda y que cada uno tiene que transmitir a los otros.**

## **5. EL MÁS GRANDE EN EL REINO DE LOS CIELOS. (Mt. 18,1-11)**

*En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?” Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de los discípulos, y declaró: En verdad les digo: “Si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entraran en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño con este niño, ese será el más grande en el Reino de los cielos. Y el que recibe en mi nombre a un niño come este, a mí me recibe.*

*Al que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar.*

*¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Tiene que haber escándalos, pero, ¡Ay del que causa el escándalo! Si tú mano o tu pie te está haciendo caer, córtatelo y tíralo lejos.*

*Pues es mejor para ti entrar en la vida sin una mano o sin un pie que ser echado al fuego eterno con las dos manos y los dos pies.*

*Y si tu ojo te está haciendo caer, arráncalo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al fuego del infierno. Cuidense, no desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues yo se los digo: sus ángeles en el Cielo contemplan sin cesar la cara de mi Padre del Cielo.*

Es posible que los discípulos discutieran entre sí de forma muy humana preguntándose quién podía ser el más grande en el Reino de los Cielos y siendo que los hechos de Dios son incomprensibles para los hombres, ellos deciden pedir explicaciones al mismo Jesús. Este contesta de manera muy clara y sin dudas, llama a un niño como ejemplo para explicar lo que piensa Dios al respecto.

Jesús nos aclara que para ser grandes a los ojos de Dios y primeros en su Reino tenemos que hacernos pequeños como niños.

El niño es **el único ser humano consciente de necesitar ayuda**. Se trata de un ser débil, indefenso con toda su vida por delante, vida que él no conoce y que necesita explorar y experimentar pero sabe muy bien que no lo puede hacer solo. Dios lo llama a crecer y el crece aun sin querer y sabe que necesita de alguien para hacerlo bien. Tiene necesidades materiales, espirituales y afectivas. No hay nada que pueda hacer solo y lo sabe muy bien, conoce sus límites y necesita de un adulto para poder sobrevivir. Si a un niño le falta el punto firme de un adulto con quien poder crecer y fortalecerse sintiéndose seguro y protegido, se volverá un adulto frágil e inseguro, incapaz de superar las situaciones que la vida le va a presentar.

Nosotros aunque seamos adultos, tenemos que tomar esta posición de necesitados frente a Dios porque lo necesitamos como el aire que respiramos y sin El solamente está la muerte. Como el niño nuestra eternidad esta frente a nosotros pero no la conocemos, tenemos que crecer aunque no queramos y no podemos hacerlo solos. Necesitamos de todo y no podemos conseguirlo por nuestros propios medios, sin embargo a diferencia de los niños, pensamos poder hacerlo. Necesitamos de nuestro punto firme para explorar lo eterno que nos espera pero presumidamente pensamos poder hacerlo con nuestras fuerzas humanas. No reconocemos nuestros límites y más que todo no reconocemos necesitar del Único que no tiene límites. Por lo mismo no nos damos cuenta que estamos alimentando nuestras inseguridades y debilidades frente a las situaciones que la vida nos propone.

Les puedo dar mi testimonio personal cuando Dios me habló por medio de mi hijo, que en aquel tiempo tenía solamente tres años, sabía mucho más que yo para ser un niño. Había hecho algo que me había enfadado y yo lo estaba regañando y él con mucha tranquilidad me contestó: “¡Mami discúlpame, no tienes que molestarme, porque yo soy pequeño y tú me tienes que enseñar!”.

En aquel momento hubiera querido desaparecer pero su humildad cambió mi corazón y consiguió mi completo apoyo. Desde aquel momento me volví una buena formadora tratando de hacer que creciera para que llegara a ser un hombre apuesto y responsable, hoy puedo decir sin duda de que he cumplido la tarea excelentemente.

Nosotros tenemos que sentirnos como niños frente a Dios, libres de cualquier presunción y vestidos de gran humildad y si nos equivocamos, pedir perdón y decirle “que somos sus pequeños y que él nos tiene que enseñar”. Esta es la actitud que debemos tener para recibir su ayuda. Somos sus niños, no tenemos que olvidarlo.

En este punto Jesús cambia su perspectiva y pasa de los niños a los pequeños cuando se refiere a los miembros más indefensos de la comunidad: aquellos cristianos más débiles, menos preparados, inseguros, aquellos que por falta de conocimiento todavía no tienen una fe firme. Nos invita a tener mucho cuidado al llevar Su Palabra a estos pequeños para no escandalizarlos alejándolos definitivamente de la fe. Dios los ama con sus debilidades y por ser tan frágiles y siendo que no los quiere perder, Jesús invita a los responsables de las comunidades a tener con ellos una atención especial.

No hay que “escandalizarlos”, esta palabra en griego quiere decir obstaculizar o poner tropiezos porque la palabra de Dios tiene la tarea de ayudar a crecer en el conocimiento de Dios para llegar a amarlo y no para rechazarlo. Hay una amenaza tremenda para aquellos que escandalizan. Con esto Jesús quiere destacar la gran responsabilidad que está en las manos de todos aquellos que difunden las verdades que Dios enseña por medio de las Sagradas Escrituras.

Servir con discernimiento y humildad porque no se trata de enseñar sino de dar testimonio de la propia fe vivida en relación a la Palabra del Señor. Todos nosotros, fieles o no, somos muy valiosos a los ojos de Dios que nos quiere llevar a todos a su Reino. Tratemos de imaginar un bote que se está hundiendo y que todos aquellos que ya están a salvo hacen lo posible por ayudar a los que todavía están en el agua para que todos se salven. ¿Qué tenemos que hacer? Seguro no darle un golpe en la cabeza para que se hundan completamente sino tratar de ayudarles a llegar hacia nosotros para que estén a salvo. Todos viajamos en el mismo bote y todos tratamos de ir hacia puerto seguro que es la casa de Dios. Quien conoce la ruta y sabe seguirla tiene el deber de guiar a los otros tratando de hacerlo bien y conscientemente para evitar perderse los dos.

## **6. LA OBEJA PERDIDA. (Mt. 18,12-14)**

*¿Qué pasará, según ustedes, si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía? ¿No dejará las noventa y nueve en los cerros para ir a buscar la extraviada? Y si logra encontrarla, yo les digo que esta le dará más alegría que las noventa y nueve que no se extraviaron.*

*Pasa lo mismo donde el Padre de Ustedes, el Padre del Cielo: allá no quieren que se pierda ni tan solo uno de estos pequeños.*

Jesús acaba de decirnos lo que debemos evitar hacer y ahora nos dice lo que tenemos que hacer. El pastor no solamente tiene que estar allí para embellecer su corral y curar sus ovejas, sino que debe salir a buscar a la que está perdida. Quiere decir ir a buscar a todos aquellos que están lejos o aquellos que se alejaron de la comunidad y corren el riesgo de andar perdidos irremediamente.

Con esta forma de trabajar testimonia el interés de Dios por los pequeños, los que están lejos, para todos aquellos que no conocen la ruta para llegar al puerto seguro. Nos invita a preocuparnos por el otro, el lejano como parte de nosotros, alguien que nos interesa en forma especial como si fuera un hijo, un amigo, un hermano, un pariente querido. Sabiendo que anda vagando lejos y perdido ¿no saldríamos a buscarlo? ¿No dejaríamos todo lo demás en la casa para poder encontrarlo? Y una vez encontrado ¿no haríamos una gran fiesta para celebrarlo?

Hasta que no aprendamos a considerar a Dios como nuestro Padre y a todos los hombres como nuestros hermanos, no podemos pensar de estar a salvo en Su Reino. Es normal que haya situaciones que se nos escapen y que no podemos dominar o cambiar, pero Dios todo lo puede y si nosotros no tenemos el remedio El si lo tiene. Nuestro Padre del cielo tomará nuestra buena voluntad y la cambiará en gozo para nosotros y para todos.